

Grupo de Trabajo: Inscripción del significante en lo real

Autor: Irma Peusner *

Título: ¿Qué escribe el goce específico?

Dispositivo: Mesas de Grupos de Trabajo de Convergencia

Dos momentos marcan la Teorización de Lacan en relación a la Psicopatología. El primero a la altura del Seminario 11 en 1964 (1), justamente en los capítulos dedicados a la Constitución subjetiva en el campo del Otro y particularmente haciendo referencia, a través de la experiencia de Pavlov, al carácter intrusivo y traumático del encuentro del viviente con el Otro. De este momento, Lacan recorta dos conceptos para explicar la lesión: Afanisis y Holofrase. Once años más tarde vuelve a retomar el tema en la Conferencia en Ginebra sobre el síntoma (2). En esta conferencia pronunciada en 1975 va a introducir otros dos conceptos para hablar de la Psicopatología que son: Nombre propio y Gocce específico. En el contexto de nuestro grupo de trabajo "La inscripción del significante en lo real" me propongo una breve reflexión sobre la lesión psicopatológica bordeando la pregunta acerca de qué escribe el goce específico inscripto en la herida psicopatológica. La primera hipótesis es que se trata de la Demanda del Otro operando sobre el *infans* en tiempos presubjetivos cuando el niño se encuentra tan a merced del Otro como el perro ante el experimentador. Tomando el ejemplo elegido por Lacan, el animal no puede ni podrá interrogar nunca al experimentador. En cambio el *parlêtre*, una vez pasado este primer momento de perplejidad, podrá interrogar al Otro produciendo un significante propio y liberándose de ese goce mortífero. Sin embargo esta operación de separación del Otro no está garantizada para todas las demandas a las que está expuesto el futuro sujeto y esta operación dejará siempre un resto: "esos pedacitos en carne viva" que permanecen siempre al acecho para brotar ante los inevitables momentos de perplejidad a los que está expuesta la vida de todo *parlêtre*. Lo que conmemora este goce específico es lo profundamente intrusivo y traumático que resulta el ineludible contacto con el Otro en tiempos instituyentes. En este sentido, es interesante señalar en la clínica de niños que algunos problemas psicopatológicos que padecen los pequeños a veces remiten casi espontáneamente a medida que se van efectivizando las operaciones de la constitución subjetiva.

La lesión psicosomática nos revela una legalidad que no es ni la fisiológica ni la del cuerpo erógeno: se trata de un cuerpo de “órganos” recortados por la interferencia del Otro sobre la función. En el caso de la función digestiva, como lo ejemplifica Lacan en el Seminario 11, el cuerpo es condicionado, llevado a responder mediante la secreción de jugos gástricos no ya en respuesta al alimento sino a los timbres y campanadas del Otro. Ante la repetición idéntica de esta escena, fija e inolvidable, el cuerpo es llevado a escribir la lesión. Lesión que reaparecerá cada vez que se vuelva a producir este encuentro y el sujeto no pueda interrogar. La fijación de este goce denuncia ese punto que permanece latente y en carne viva listo para brotar “como el herpes en los días de fiesta engalanando el rostro”.(3)

La lesión psicosomática dice Lacan en la Conferencia en Ginebra es “un escrito cifrado en el cuerpo y que nos es dado como un enigma”(2). El problema es que no tenemos código para leerlo. La hipótesis que planteo es que no hay ni habrá código para leerlo porque justamente se trata de un momento presubjetivo. Un momento mítico, en tiempos instituyentes, que construimos como antecedente lógico del desencadenamiento de la lesión. Es allí donde Lacan indica en “La dirección de la cura”, la invención del Inconsciente apostando a la revelación de ese goce específico que dejó al sujeto perplejo y fijado sin poder producir allí un significante propio. Este hecho también es homeomorfo con la observación clínica de la presentación intermitente de estas dolencias que se manifiestan mediante brotes y remisiones que en el mejor de los casos acompañan la interrogación subjetiva del paciente en análisis. Pero no nos creamos mano santa, a veces la remisión puede ser espontánea o tan inesperada como el desencadenamiento.

Mayo 2009

* Esta presentación se apoya en los siguientes trabajos de Psicosomática :

Irma C.W. de Peusner (1997) y “La fatiga crónica : historia de un Peregrinaje . Presentado en la Reunión Lacanoamericana de Bahía.(1997)

Irma C.W. de Peusner (2001): “La perplejidad orgánica” Del laboratorio al dispositivo analítico. Presentado en la Reunión Lacanoamericana de Recife ,

Brasil. Publicado en la revista "on line" de Psicósomática. "Tatuajes" N°6 (2003).

Irma C.W. de Peusner (2006): "¿De qué goza el psicósomático? Presentado en las Jornadas de la Escuela freudiana de Buenos Aires (EFBA) "Cuerpo, síntoma, goces" (octubre de 2006).

Irma C.W. de Peusner (2007) : "El nombre propio en la clínica psicósomática " . Trabajo presentado en la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis Montevideo . Noviembre 2007.

Referencias

* Autora : Irma C.W. de Peusner . Lic. En psicología ; Dra. en Ciencias Biológicas (UBA) y miembro de la EFBA (Escuela freudiana de Buenos Aires).
maromagster@gmail.com

- 1) Jacques Lacan (1964) : "Los cuatro conceptos fundamentales de l psicoanálisis, editorial Barral (1977) España.
- 2) Jacques Lacan (1975) "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma" en Intervenciones y textos 2 , Editorial Manantial (1991).
- 3) Jacques Lacan (1958): "La dirección de la cura y los principios de su poder" Escritos 2. Siglo veintiuno editores (1975). Primera edición en francés(1966).